

Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos.

Pardías, Silvina.

Cita:

Pardías, Silvina (Marzo, 2013). *Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos*. V CONGRESO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA RURAL. Nucleo Argentino de Antropología Rural, UNLPam, INTA, Santa Rosa.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.pardias/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pd5b/NMp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V CONGRESO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA RURAL

GT Nº 12: Relaciones familiares y trabajo en ámbitos rurales

Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos

Silvina Pardías - spardias@gmail.com

Prof. en Antropología (UBA), maestranda en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Becaria inicial (FONCyT).

INTRODUCCIÓN

Como parte de nuestra investigación¹ sobre unidades productivas que realizan diversas actividades entre las que se destaca el tambo o tambo-quesería con trabajo de los miembros de las familias, nos proponemos en esta oportunidad ordenar algunos elementos de su sistema de estrategias de reproducción social y económica. Particularizamos sobre aquellas vinculadas con la conformación matrimonial, la herencia del patrimonio y la sucesión del tambo, así como de la organización de las tareas productivas y reproductivas o domésticas.

En tres instancias de trabajo de campo durante 2011 y 2012 se exploró la actividad lechera del sudoeste del departamento de Paraná y sus adyacencias realizándose además entrevistas a informantes *clave* y a familias tamberas visitadas en una o dos oportunidades. Nos focalizamos en una de las colonias de la zona, de unos 300 habitantes, ubicada en las cercanías de Crespo. Durante la última estadía de campo, con intención de inmersión, se participó de actividades de la colonia y se realizaron observaciones con cierta participación en la cotidianeidad de algunas familias. Esto nos permitió interactuar con diferentes informantes y desarrollar entrevistas semi estructuradas con varones y mujeres de tres generaciones. Tomamos los casos de 10 unidades domésticas tamberas donde el trabajo es aportado por miembros de la familia y cuyas características coinciden con la definición de *tambos chicos*².

Siguiendo a Mariann Villa (1999) distinguimos en nuestra muestra tres generaciones: la de los mayores ya en retiro de trabajos productivos, la generación media que es compuesta por

¹ Se trata de ciertos avances en mi tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) inscripta en el proyecto de investigación PICT 1025 (ANPCyT) "Más allá de la soja: estrategias de resistencia de productores familiares" dirigido por la Dra. Clara Craviotti en el que me desempeñé como becaria inicial.

² Como definición operacional, tomamos aquellas unidades donde prevalece la mano de obra familiar, con involucramiento del *productory* o su familia en las tareas, con coincidencia de la propiedad del capital y fuerza de trabajo en la misma persona o grupo de personas y en las que la/s producción/es está/hn orientada/s al mercado aportando el principal ingreso. Usualmente se define a los *tambos chicos* como aquéllos con no más de 100 cabezas (que incluye vaquillonas, novillos, novillos, terneros, terneros, toros y bueyes) (Castellano, 2009). Pero considerando la frecuencia de la combinación de la actividad tambera con la ganadera, tomaremos el indicador de cantidad de producción diaria correspondiendo al estrato más pequeño hasta 1.000 litros de leche por día.

adultos a cargo de las unidades (entre los 40 y 55 años), y la de los hijos en edad escolar o jóvenes que continúan formando parte de la unidad doméstica natal.

A escala nacional, la producción láctea se caracteriza por estar fuertemente estratificada y atomizada (Gutman *et al*, 2003 y Castellano, 2009). Durante los años 90 el sector lechero argentino experimentó gran dinamismo con fuertes reestructuraciones que tuvieron como consecuencia la consolidación a partir de entonces de los tambos más tecnificados y *eficientes*, de estratos medios y grandes, de tipo empresarial. En clara tendencia a la concentración desaparecieron en paralelo un importante número de explotaciones tamberas chicas caracterizadas por una organización del trabajo de tipo familiar. (Gutman, 2007)

Aunque en Entre Ríos también tuvieron lugar dichas transformaciones, es allí donde esta forma de unidad productiva permanece en mayor número. Si bien la cuenca de Entre Ríos aporta un escaso 5% a la lechería nacional, se registran allí un 11% de sus tambos (Canitrot e Iturregui, 2011) siendo la provincia que concentra mayor cantidad de tambos pequeños (Castellano, 2009), considerados de menor productividad en relación a la media bonaerense, cordobesa y santafesina. De las dos cuencas entrerrianas, la occidental reúne más del 70% de los tambos entrerrianos y la mayoría de las industrias lácteas (Craviotti y Pardías, 2011) e incluso tambos-quesería donde la misma familia tambera elabora hormas de masa dura.

Desde otro punto de vista, y en contraste con la agricultura y la ganadería bovina, la lechería se caracteriza por ser una actividad trabajo-intensiva y en la que se imbrican múltiples tareas que, en los casos estudiados, están integradas a la cotidianidad familiar.

Abordaremos entonces aspectos de la reproducción social y económica de estas unidades domésticas que incluyen la producción lechera o el tambo-quesería de pequeña escala donde el trabajo cotidiano es aportado por familiares directos del propietario, con vivienda en el predio.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LA ZONA Y DE LA COLONIA

La zona estudiada se encuentra en las cercanías de la ciudad de Crespo³, en el Departamento de Paraná, al sudoeste de la provincia de Entre Ríos. Sus características climáticas son similares a la generalidad pampeana mientras que su relieve presenta lomadas y cuchillas de escasa altura pero suficiente para generar una serie de arroyos. Los suelos son considerados de menor fertilidad que en la zona central pampeana y se maneja su erosión hídrica mediante curvas de nivel y la siembra directa⁴, que se practicó aquí precozmente, incluso antes de la adopción del llamado *paquete tecnológico* asociado a semillas OGM y el glifosato.

³ Con una población de 17.705 habitantes (CNPyH 2010, INDEC).

⁴ Las prácticas de conservación del suelo tienen gran antigüedad y raigambre en la zona, sede de la Fiesta Provincial del Cuidado de Suelo.

El poblamiento agrario de la zona comenzó hacia fines del siglo XIX de la mano de las leyes de fomento de la inmigración con fines de ocupación efectiva y productiva del territorio de los bordes pampeanos. Fueron mayormente alemanes y descendientes de los llamados *alemanes del Volga* quienes ocuparon las tierras. Alrededor de 1888 muchos de estos inmigrantes, de tradición agrícola, se ubicaron en la colonia General Alvear, en el actual departamento de Diamante, expandiéndose luego hacia Crespo. Por esos años también se constituyeron varias aldeas y colonias *alemanas* (Welsch, 2011 y fuentes varias) que mantienen su población al día de hoy. En particular, la colonia sobre la que hacemos foco fue fundada cuando 13 familias pioneras, de religión luterana, compraron y lotearon 1.600 hectáreas. (Welsch, 2011)

Tradicionalmente las producciones han sido diversos cereales y oleaginosas según tendencias del mercado y diferentes actividades a pequeña escala como la ganadería bovina, porcina y la avicultura de ponedoras o pollos. No obstante, al compás de la mercantilización del consumo alimentario, la tendencia es a la reducción de aquellas actividades orientadas al autoconsumo en paralelo a la diversificación por parte de las unidades familiares de las producciones comerciales extensivas o intensivas. Por ejemplo, se agrega o incrementa la avicultura⁵ de tipo industrial bajo sistema de integración, por el que la unidad doméstica recibe de la empresa frigorífica los *pollitos bebé* y el alimento aportando aquélla el trabajo de las tareas de crianza. Más recientemente también cobró escala industrial la ya tradicional ganadería porcina.

La conectividad resulta de relevancia dada la relación de dependencia comercial hacia *el pueblo, Crespo*, y la necesidad de *sacar la producción*. No obstante, la zona se caracteriza por los *malos caminos* rurales que aparece como la principal problemática local. La mayor parte de éstos son poco abovedados, de tierra arcillosa y parcialmente embrozados por lo que en días lluviosos y hasta su secado no pueden ser transitados sin implicar daños en los vehículos y en principal al mismo camino. Por ello, los días de lluvia *no se sale*.

La colonia en la que nos concentramos está localizada a 20 kilómetros de Crespo y 40 de la capital provincial. Un trayecto de 10 kilómetros de camino en tal estado la distancia del asfalto de la ruta nacional N° 12. Los locales se reconocen como *alemanes* por ser descendientes de aquellos alemanes migrados a la región rusa del río Volga, antes de asentarse tanto en el sur de Brasil como en Argentina. Son contados los hombres o mujeres de origen criollo o *morocho* que habitan en la colonia. Actualmente, ésta se organiza a través de una Junta de Gobierno con injerencia en el mantenimiento del camino. Existen dos escuelas, una con primaria y jardín de infantes y la otra incluye desde hace unos pocos años el nivel secundario. A diferencia de otras colonias alemanas de la zona, cuyos habitantes son católicos, aquí hay dos iglesias, ambas

⁵ Crespo lleva con orgullo la declaración de *capital nacional de la avicultura*. En su parque industrial y zonas aledañas se encuentran diversos frigoríficos y fábricas de alimento balanceado a base de soja y otras producciones agrícolas locales. Una de ellas es la de la Cooperativa LAR (La Agrícola Regional).

protestantes: la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y la Luterana. En esta última, con una congregación mayor, se celebran cultos domingo de por medio, además de otras actividades para niños y entresemana. Hasta hace unos 20 años funcionó allí lo que la generación de los mayores y otros adultos recuerdan como la *escuela alemana* donde un pastor luterano enseñaba catequesis en idioma alemán. Sobre el camino principal también se encuentra el cementerio evangélico. Todas sus lápidas refieren apellidos de origen germano y en las más antiguas incluso inscripciones en alemán.

Las personas de la generación mayor, ya sean locales o mujeres venidas de otras colonias o aldeas, adquirieron la lengua germana como lengua materna antes o junto al castellano aprendido durante la escolarización primaria. Muchos de los representantes de generación media leen alemán gracias a haber asistido a aquella escuela religiosa, mientras que algunos otros solo lo hablan, pero todos entienden el sentido general de los dichos cotidianos. Ya entre los jóvenes, según sus padres, algunos entienden pero ya no hablan ni leen pese a los esfuerzos de algunos abuelos por inculcar la lengua.

LAS UNIDADES DE LAS FAMILIAS TAMBERAS

En lo que hace a lo productivo, las unidades relevadas cuentan con un promedio de unas 70 hectáreas propias en un rango entre las 23 y 130 has. y a las que han accedido a través de la herencia y, en algunos casos, la compra de las partes recibidas por los hermanos. Dado el aumento de la presión sobre la tierra concomitante al alza de los precios en los mercados internacionales de cereales, el arriendo no resulta significativo en estas pequeñas unidades. En algunos casos sus tierras se ubican contiguas, lo que se plantea como condición necesaria para la actividad tambera, mientras que en otros la superficie trabajada está repartida en fracciones dispersas, consecuencia de la herencia de las mujeres o de la anexión de tierras vía compra, que se recuerda como posible hasta mediados de los 90. Todas las unidades que componen nuestra muestra combinan la producción láctea con cría de cerdos y/o pollos bajo sistema de integración. Se realiza además la siembra de pasturas, forrajes o granos para ensilaje como parte de la generalizada estrategia de autoproducción de alimentos para el rodeo lechero y oportunamente para la venta.

En todos los casos el armado de los tambos fue paulatino, a través de dos o más generaciones y frecuentemente iniciado con unas pocas vacas lecheras ordeñadas a mano y recibidas como dote al momento del matrimonio. Los pocos litros producidos eran vendidos entre vecinos, a una cremería local o elaborados. Ya con mayor escala, años más tarde se entregó la leche a industrias lácteas como SanCor o la Cooperativa de Tamberos de Paraná (COTAPA) que tuvieron una importante presencia en la recolección local hasta que se retrajeron hacia

mediados de los 90. Fue entonces cuando los tamberos de la zona se volcaron casi generalizadamente a la elaboración de quesos tipo sardo, actividad en retroceso en esta última década.

Actualmente los tambos de estas unidades tienen un promedio de 35 vacas en ordeño, oscilando la cantidad entre las 15 y 86 lecheras en producción, mayormente de raza Holando. En 5 casos mantienen la quesería mientras que 4 entregan la leche a diferentes industrias lácteas y en el caso restante se abandonó la actividad tambera⁶. El ordeño está mecanizado variando la calidad y comodidad de las instalaciones así como la tecnología incorporada.

El trabajo tambero involucra dos grandes áreas: *el campo* ligado a la producción de alimento para las vacas y el tambo donde se *saca la leche*. El ordeño debe realizarse necesariamente a diario y, como ideal, cada 12 horas. Implica una secuencia de tareas, independientemente de la cantidad de vacas, que incluye ir *al campo* a buscar los animales y arriarlos al tambo⁷, proveer en los bretes de las raciones de alimento diferencial durante el ordeño, la extracción de leche, la sanidad y acondicionamiento de las ubres, la limpieza de las máquinas ordeñadoras y la reubicación del ganado en un corral o un *piquete* de campo para su alimentación con forraje, silaje o pasturas. Le sigue la alimentación de los terneros separados de sus madres en *la guachera*. Dependiendo el número de vacas y de personas que realizan las tareas, así como las características técnicas de las instalaciones, cada ordeño ronda entre una hora y media o dos de trabajo. Se realiza uno por la mañana y otro por la tarde, salvo en un caso donde la unidad está compuesta por una única persona⁸. La elaboración del queso se realiza una vez al día pudiendo ser dos en verano. En los casos en los que se remite la leche, la entrega y limpieza del tanque enfriador se hace cada dos o tres días. Todas estas tareas que integran la rutina del tambo suelen ser realizadas por dos personas e idealmente por tres.

SOBRE SUS HOGARES Y FAMILIAS

La vivienda de los tamberos se ubica en el mismo terreno de la explotación en 9 de las 10 unidades domésticas observadas⁹, que suelen incluir la/s casa/s, el patio, la sala de ordeño, la sala de elaboración en casos de queseros, lo que se denomina corral y *el campo*. Según las

⁶ Incluímos este caso según criterio de muestreo teórico considerándolo representativo de otras unidades que liquidaron su tambo. En este caso, siendo que el tambo estaba a cargo de la madre y su única hija y que la unidad se fue volcando hacia la agricultura y la prestación de servicios, el día de su casamiento se realizó el último ordeño.

⁷ El tambo en sí o "sala de ordeño" se localiza en el "patio", cerca de la casa.

⁸ Frente al fallecimiento de su hermano, decide dejar los terneros al pie de la madre para aumentar su peso en forma ahorrativa y mantener así un único ordeño diario.

⁹ El caso restante es el hijo de una familia cuya unidad liquidó el tambo. Actualmente, si bien él y sus hermanos viven en Crespo, manejan sendos pequeños feed lots en la colonia donde pasan el día.

demás actividades productivas y el capital de la familia, puede haber galpones de producción avícola, chiqueros para los cerdos, galpones destinados a maquinaria, entre otros.

Solo en dos casos más de un hogar (Torrado, 2006) o unidad reside en la misma explotación pero en viviendas diferentes. Se tratan de las familias nucleares conformadas por los hermanos varones donde sus padres se han retirado del trabajo productivo migrando *al pueblo* pero sin concretar el reemplazo de la gestión y administración o bien, sin concretar una *herencia en vida* hacia sus hijos.

Respecto a su estructura, un solo hogar es unipersonal¹⁰. Los restantes hogares están compuestos por familias entendidas como “dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 2006: 124). Estos hogares son multipersonales de tipo conyugal y actualmente nucleares a diferencia de lo vivido por la generación de los mayores en sus años juveniles.

Como parte de esta tendencia a la nuclearización (Stölen, 2004) en la colonia se da que los matrimonios mayores dejan su vivienda al núcleo familiar conformado por uno de sus hijos varones, ya a cargo de la explotación. En su etapa de retiro, los *abuelos* migran a Crespo, al *pueblo*¹¹ dejando su vivienda rural a su descendencia, y buscando hacia su vejez mayor comodidad y servicios (atención médica, actividades culturales y comerciales). No obstante, esto no necesariamente implica la concreción del reemplazo total, que tiende a prolongarse a través de la mantención de roles de administración o gestión por parte de los padres y ayudas esporádicas en las tareas físicas permaneciendo la unidad indivisa mientras sostiene dos y hasta cinco hogares.

Teniendo en cuenta estas transformaciones, consideramos apropiado observar, además de su estructura actual, la dinámica de las unidades. En tal sentido, ya Chayanov encontró en su análisis del funcionamiento de las unidades domésticas que “cada familia (...) según su edad, constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades, la relación consumidor-trabajador, y la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja.” (1985: 55-56)

En los estudios rurales locales, Archetti y Stölen recuperan la distinción analítica de fases propias de las trayectorias de los grupos domésticos utilizada por Meyer Fortes en su abordaje estructural-funcionalista del parentesco. Así, se distinguen tres etapas analíticas básicas que pueden darse en forma superpuesta. La *expansiva* abarca desde el matrimonio y hasta que ya

¹⁰ Es el caso en el que dos hermanos que trabajaban a la par hasta que uno de ellos, que había contraído matrimonio tardíamente, enfermó y murió. La viuda decidió entonces migrar al pueblo.

¹¹ Crespo parece mostrar gran receptividad poblacional y no ha perdido población en forma relevante en el último período intercensal. (INDEC, 2001 y 2010)

no se agregan hijos, que dependen económica y afectivamente de los padres. La fase de *fisión* se caracteriza por el matrimonio de los hijos a través del que se generan nuevos grupos familiares. El *reemplazo* ocurre cuando uno de éstos *toma la posta* de sus padres y hasta que estos mueren. (Archetti y Stölen, 1975) Este aporte, que abre a una mirada diacrónica de la organización de las unidades domésticas vinculándolas con los ciclos de vida de sus individuos, es complejizado por los autores en base a su trabajo etnográfico con los colonos chacareros de la llamada Santa Cecilia, al norte de Santa Fe.

En base a la edad de los hijos, y ya que determina la capacidad de trabajo del grupo, Archetti y Stölen distinguen “la fase de expansión propiamente dicha, cuando todos los hijos tienen menos de 12 años de edad, y otra fase que termina cuando los hijos comienzan a pasar los 20 años. La fase de fisión comienza potencialmente cuando los hijos pasan los 20 años y no necesariamente cuando comienzan a casarse. Los hijos pueden dejar la casa y no casarse, y eso repercute sobre los recursos de trabajo generados internamente. La fase de reemplazo (...) comienza cuando el padre se retira de la actividad productiva y esta función es ejercida exclusivamente por alguno o algunos de sus hijos.” (1975: 58-59) Consideramos a estas fases de la unidad doméstica como llaves para el análisis que lejos de identificarse en forma nítida, con frecuencia se dan en la realidad en forma complejamente superpuesta.

En la colonia observamos que, como en Santa Cecilia, si bien desde los 6 o 7 años los niños comienzan a *ayudar* en forma paulatina y diferenciada según sean varones o mujeres, actualmente es recién hacia los 18 cuando los hijos se incorporan definitivamente al trabajo productivo. Esto se da desde que se incorporó el nivel secundario a la escuela local¹² lo que permitió que adolescentes y jóvenes completaran la escolarización obligatoria, así como que continuaran *ayudando* en el trabajo ya que hasta el momento para continuar sus estudios debían migrar hacia el pueblo u otra localidad.

También encontramos que afecta indirectamente a la potencialidad laboral la presencia de bebés o niños menores a los 3 años en la familia. Esto es planteado como una dificultad para la organización del trabajo pues uno de los padres se dedica a su cuidado si esta tarea no puede ser delegada a algún hermano. Según los entrevistados, esta y otras labores domésticas recaían en la abuela antes de la actual nuclearización. En un caso, los hermanos mayores superan los 18 años y el nuevo nacimiento alteró fuertemente la organización del equipo. Siendo que el padre tiene severas lesiones de columna, éste asume parcialmente algunas tareas domésticas (como la alimentación y cuidado del bebé y la preparación del almuerzo),

¹² Esta institución provincial siguió las reformas y contrarreformas de la educación nacional y entrerriana. Después de la obligatoriedad hasta el 7º grado, se implantó la Escuela General Básica prolongándola hasta 9º para más recientemente extenderla a los 12 años totales que incluyen la Escuela Primaria y la Secundaria.

mientras que la mujer junto al hijo mayor se encargan de las tareas *en el campo* que son de mayor exigencia física. Este tambero-quesero de 49 años cuenta que *al campo casi no voy ya por que... Me quedo acá con la bebé y va mi señora con [mi hijo] a correr los boyeros. Y después en el tambo quesería, más estoy yo con la quesería. Y ordeñar, todos juntos.*

La mayor parte de las unidades relevadas transitan la fase de fisión (Archetti y Stölen, 1975) que, al haberse incorporado los hijos al trabajo productivo y mantener los padres cierta potencialidad física, resulta la etapa en la que se incorporan actividades o que se *agranda* el tambo. En todos los casos, los hijos en edad escolar concurren a la escuela de la colonia, salvo un adolescente que asiste a una *escuela especial* en Crespo. Además, aproximadamente desde los 7 años ayudan o acompañan a sus padres en tareas domésticas o productivas incorporando en forma paulatina el oficio. Tres jóvenes dejaron el hogar para estudiar una carrera universitaria en Paraná o Santa Fe pero se integran al equipo familiar de trabajo durante los fines de semana y/o durante sus vacaciones. Otros jóvenes, más frecuentemente varones, siguen viviendo y trabajando con sus padres teniendo cierta especialización dentro de la unidad familiar (en el tambo, la avicultura o la cría de cerdos) que puede ser complementada con actividades *afuera* que aportan un ingreso propio. Para los varones puede ser brindar servicio de siembra, cosecha o similar y, en el único caso de una joven mujer, de peluquería, masaje y gimnasia a domicilio. Salvo ella y una estudiante universitaria, todas las demás hijas dejaron el hogar familiar al contraer matrimonio mudándose junto a su marido, generalmente en alguna otra colonia o aldea cercana.

En los casos en que los padres, de la generación de los mayores, aún viven se dan diferentes modos de reemplazo. El tenido como más deseable es a través de una resolución temprana de la herencia. Esto se da mediante la división patrimonial por vía de la firma de una donación con usufructo en vida. Aunque también la estructura familiar puede facilitar el traspaso como en una unidad visitada donde heredó el hijo único. En estas familias existe una delegación del trabajo productivo y de la gestión pero, la madre y/o el padre, pueden continuar realizando algunas tareas colaborativas clave para la unidad o que responden a su nostalgia laboral. En otros casos menos deseables los padres ya retirados total o parcialmente en lo productivo, con hijos adultos y nietos adolescentes o jóvenes, se han trasladado al pueblo pero mantienen las riendas en la administración o en las decisiones y no han resuelto aún la herencia. Este panorama de dependencia por parte de los adultos de la generación media genera malestares hacia sus padres así como entre hermanos pudiendo dar lugar a conflictos vinculares.

En cuanto a las estrategias de reproducción de los hogares, Benencia y Forni (1991) presentan dos modelos ideales de estrategia reproductiva. El primero, de *fisión simple* en el que los hijos permanecen en el hogar que aumenta en su tamaño y permite un adecuado nivel de ingresos y

consumo así como protección a los ancianos. Por otro lado, la estrategia de la *familia troncal* que se basa en la idea de la reproducción de una familia tipo nuclear en la explotación o parcela y con el propósito de lograr una mejor posición ocupacional para los hijos (o un matrimonio conveniente para las hijas). Según los autores, habría en estas situaciones menores niveles de fecundidad e hijos más espaciados. Entre los tamberos familiares la estrategia de reproducción se correspondería con este modelo troncal, donde uno de los hijos reemplaza dando continuidad a la actividad agropecuaria en general y al tambo en particular mientras que sus hermanos se *ramifican* dedicándose a otras actividades con el mismo sitio de vivienda (avicultura, servicios, agricultura, arrendatarios) o bien migran al contraer matrimonio.

En este contexto, los niños desde pequeños y a lo largo de su socialización van *leyendo* no sólo cómo se hacen y deben hacer *las cosas* -desde el ordeño hasta la elección de pareja- y también van previendo cómo se dará el porvenir de la familia y su propio futuro. La gama de posibles trayectorias se acota a medida que se incorpora el *habitus*, en tanto estructura estructurada y estructurante de las prácticas y de las representaciones (Bourdieu, 1991). Así, por ejemplo, uno de los jóvenes entrevistados sabe que cuando su padre se retire las posibilidades son continuar el trabajo junto a su hermano como una misma unidad -lo que es tenido por conflictivo-, o hacer con él un arreglo por algún tipo de arriendo, o bien, que uno se especialice en una actividad intensiva (como la avicultura o el ganado porcino) y el otro disponga de las pocas hectáreas de campo manteniendo probablemente el tambo. Las disposiciones para esto, ya están construidas y aprendidas.

TRABAJO PRODUCTIVO Y DOMÉSTICO

Además de los quehaceres tamberos, en todos los casos entrevistados existe un grado variable de diversificación de ingresos que combina al tambo con avicultura, ganadería porcina o bovina en pequeña escala y, en algunos casos, a la agricultura orientada al mercado además de la dirigida a la provisión del tambo. También hay casos en los que se prestan pequeños servicios de labores agrícolas a vecinos.

A las tareas diarias e impostergables propias del ordeño que ya mencionamos, se agregan labores del tambo como la gestión de la reproducción -a través de inseminación o el servicio del toro-, la atención de las pariciones y de terneros en la *guachera*, así como la venta de animales improductivos (vacas secas, terneros y demás). Un sinfín de tareas menos ordinarias incluye el arreglo de instalaciones, maquinaria, alambrados y otros imponderables del trabajo rural que incluyen, a modo de ejemplo, salir a arreglar el camino tras una lluvia para que pueda llegar el camión lechero.

Además, se agregan los quehaceres propios de la reproducción de la unidad familiar. Actualmente y desde la electrificación llegada en 1974, las tareas domésticas se fueron asemejando a las urbanas pero manteniendo las dificultades que implican las largas distancias y la influencia de la meteorología, por ejemplo, para transitar en *el patio* así como para *poder salir* a hacer compras o trámites al pueblo. Entre estos trabajos se encuentra la crianza de los niños, la compra y limpieza de la ropa, el aprovisionamiento de leña para calefacción, el transporte de los hijos pequeños hacia y desde la escuela, el abasto y elaboración de los alimentos que incluye la faena de animales y procesamiento en chacinados,.

Si bien se asocia más fuertemente a las mujeres a muchos de estos quehaceres reproductivos o domésticos, algunos también pueden ser realizados por los hombres sin ponerse en cuestión su masculinidad como encuentra Stölen en los colonos chacareros (Stölen, 2004). La mujer también, lejos de *esperar* al hombre en su casa, realiza junto a él tareas productivas impostergables y diarias. Que el tambo se ubique contiguo al hogar permite el entrelazamiento espacial y temporal de trabajos productivos y domésticos. A diferencia de otros sitios donde el trabajo femenino es tenido como *ayuda* (Bocco, 2000), acá se reconoce a la mujer como parte del equipo de trabajo de la unidad donde los hijos en edad escolar son quienes *ayudan*.

Esta sinfonía de actividades, cada una con sus espacios, tiempos y modos adecuados de ser realizadas, es orquestada comúnmente por el padre, referente de la unidad en lo productivo, o por la madre, en lo doméstico. No obstante, se da que sobran las indicaciones pues cada miembro de la familia *sabe* qué y cómo tiene que hacer: desde correr boyeros y arriar ganado, hasta sembrar una parcela o auxiliar una parición, por supuesto ordeñar o incluso cuidar al hermanito menor.

Aquí también, tal como observa Stölen en los colonos friulianos, es el varón quien asume la responsabilidad de la organización de la producción en la explotación y quien lleva a cabo la supervisión, así como el mantenimiento (Stölen, 2004). Además, en términos generales, son los hombres adultos quienes se ocupan de las tareas *del campo* o labranza que son ocupaciones esporádicas pero definitorias, y en las que se pone en juego un importante capital en maquinarias. Si bien suelen ser ellos quienes lideran las tareas de ordeño, las mujeres pueden realizarlo a la par con colaboración de los hijos mayores quienes reemplazan al hombre si estuviera *afuera* a la hora de ordeño.

También es él quien, con mayor o menor influencia de su mujer o hijos, da forma a las decisiones y concreta las ventas de las producciones, así como la compra de insumos. Además de estas tareas que hacen al control del dinero, asume aquellos quehaceres que implican relacionarse con agentes externos (como el contador, proveedores o compradores). No obstante, algunas mujeres tienen un importante rol en el registro, la contabilidad y el orden de

los papeles en la casa, el tambo o en la quesería. En las familias de tamberos de la colonia ellas mismas realizan las tareas administrativas mientras que las estrictamente contables son mayormente desempeñadas por un asesor contable, pero en quien no se delegan decisiones de tipo productivo. Se ha identificado en esta conjunción entre trabajos manuales o físicos y mentales de planificación y toma de decisiones controladas en una misma figura como una de las ventajas de la producción familiar (Van der Plöeg, 1993 en Cloquell, 2007). Consideramos que esta apreciación aplica en casos en que los llamados *trabajos mentales* son realizados por un individuo o en forma conjunta por su unidad. No obstante, en el campo hemos encontrado dificultades generadas por desacuerdos o incomunicaciones cuando de una misma unidad productiva dependen varios hogares, como en los traspasos demorados por el padre.

En la generación de los mayores, que vivenciaron la transformación de la lechería como una producción de autoconsumo a orientado al mercado, y quienes ordeñaron a mano gran parte de sus vidas, el ordeño estaba más fuertemente asociado a las mujeres. Desde su mecanización -iniciada hacia principios de los 70 y generalizada desde 1974 con la llegada de la electricidad a la colonia-, y el vuelco al mercado de la producción lechera, el ordeño se convirtió en una actividad de hombres y mujeres por igual. Hoy es más frecuente entre ellos, sobre todo en los jóvenes, el rechazo hacia el tambo y la preferencia por las tareas *en el campo* mediadas por maquinaria agrícola y asociadas a cierta idea de libertad.

Sea cual fuera la organización de las tareas al interior de la unidad doméstica, el trabajo organizado entre los miembros de la familia como equipo permite la flexibilidad suficiente para adaptar las actividades laborales físicas al número y capacidad de quienes lo integran. Así, por ejemplo, si uno de ellos tiene una lesión, se reasignan las tareas o si hay capacidad de trabajo ociosa por parte, por ejemplo, de hijos jóvenes se puede agregar o *agrandar* una actividad productiva. También, a la inversa, cuando nace un bebé la unidad se ve recargada durante el primer tiempo de su crianza, así también como cuando las hijas contraen matrimonio, ésta pierde su capacidad de trabajo.

Nuestra muestra no incluye casos de contratación de trabajo asalariado, en todos los casos al menos una de las tareas *del campo* se externaliza a través de algún pequeño prestador de servicio que suele ser algún vecino. También se registran experiencias de intercambios no monetarios de fuerza de trabajo por servicios. De esta manera, aún los tamberos menos capitalizados, como una unidad que carece incluso de tractor, acceden a tecnologías ahorradoras de mano de obra como la siembra directa y fumigación así como de insumos al producir y almacenar alimento para el propio ganado a través del ensilaje.

Se considera para las actividades agrarias en su generalidad que el progreso técnico redujo el trabajo necesario al haber aumentado la productividad de las personas ocupadas. En las

unidades de tipo domésticas, sin embargo se sostiene la cualidad familiar (Cloquell, 2007) quizás prescindiendo del trabajo constante aportado por la mujer (Stölen, 2004). Para el caso de los tambos, si bien hay un margen de reducción en la duración del trabajo o de incremento en su comodidad, siendo que la producción de leche está mediada por animales, que son las vacas lecheras, la maquinización o simplificación de los procesos tiene sus limitaciones y no evade la monotonía de los ordeñes obligatoriamente diarios. Tampoco evitan la molestia y dificultad que agrega la lluvia y el barro al trabajo de arreo, la limpieza de las ubres y la administración de alimentos. En cambio, las mejoras técnicas en la sala de ordeño y en la autoproducción y almacenamiento de forrajes y silajes propician algún aumento en la cantidad de vacas en ordeño con cierta rentabilidad.

DE LA ELECCIÓN DE PAREJA Y LOS MATRIMONIOS

Bourdieu critica las explicaciones que apelan al concepto de *regla* para explicar los comportamientos sociales, inclusive aquellos relacionados a la elección de pareja. Señala que las estrategias matrimoniales son moldeadas por el *habitus*, en tanto sistema de predisposiciones (Bourdieu, 1991) dadas por la estructura de las condiciones materiales de la familia. Así, al contraer matrimonio, las personas lejos de obedecer normas, estarían desplegando estrategias basadas en principios tradicionales tan fuertemente interiorizados que permiten que se reproduzcan como en forma inconsciente. (Bourdieu, 1976) Según su perspectiva, los matrimonios constituyen instancias de intercambio de capital económico y simbólico para las familias. Por lo tanto, están en relación con las uniones genealógicas anteriores y con la estructura de la familia presente. Así, por ejemplo, no es lo mismo el matrimonio de un hijo único que el de una entre varias hijas. Las estrategias de matrimonio podrían entonces llegar a *compensar fallas* en las estrategias de fertilidad de generaciones anteriores (Bourdieu, 1976)

En sus propias palabras, "una muy bien diseñada estrategia de matrimonio no tiene la necesidad de ser explícita con el fin de operar, ya que si funciona, tiende a evitar conflictos (...) entre la razón y la pasión, entre el interés colectivo y el interés individual que la norma pretende resolver y superar. Estos conflictos provienen de un colapso de ese instinto social inducido socialmente que es el producto de cierto *habitus* inculcado por una forma particular de vida, una forma de vida que se perpetúa y glorifica a sí misma a través de requerimientos de los preceptos de la moralidad y de la educación." (Bourdieu, 1976: 140 nuestra traducción)

Según su teoría social de los gustos, Bourdieu sostiene que las experiencias de la niñez refuerzan las demás experiencias tendiendo a modelar los esquemas de percepción y apreciación construyendo los gustos según los cuales se elige incluso la pareja adecuada y se

evita la conformación de alianzas inapropiadas. (Bourdieu, 1976) De esta manera el sociólogo extiende al mismísimo amor la condición de ser una construcción social. Las estrategias matrimoniales deben ser entonces tenidas en cuenta en torno al sistema completo de reproducción biológica, cultural y social a través del que cada grupo logra transmitir a la generación siguiente el poder y privilegio acumulado.

Siendo niños y adolescentes quienes hoy componen la generación de los mayores de la colonia socializaban a través de relaciones y circuitos de vecindad y de parentesco, así como por la asistencia a la escuela y las actividades de la iglesia. Al ser una región de colonias alemanas, todos estos ámbitos vinculaban a *alemanes* siendo reducidas las posibilidades de relación con *criollos* o interétnica. Eventos como casamientos, actividades de la iglesia, así como las fiestas regionales, eran instancias donde un joven podría encontrar una candidata, quizás de alguna aldea o colonia vecina con quien luego podría mantener comunicación epistolar.

En la generación media, que gozó de mayores libertades, ya algunas parejas fueron presentadas por amigos en *mateadas* o pic-nics. Los de más edad acostumbraban ir a los bailes de campo donde convergían personas de las diferentes colonias y algunos varones, con más frecuencia los jóvenes, habituaban ir a la *confitería* del pueblo.

Entre la generación actual de adolescentes y jóvenes se estila ir a la *confitería* o el *boliche*, pudiendo asistir también las chicas. No obstante, quienes trabajan con sus padres dicen preferir otras actividades como *juntarse a matear* o *ir a tomar algo*, que no es excluyente con las tareas del día siguiente. Entre los varones se estila reunirse una vez por semana a cenar en un sitio con parrilla tipo quincho en la misma Colonia. En estas cenas se comen empanadas o asado y se toma cerveza, vino o fernet y pueden prologarse hasta la madrugada. Siendo que en este lugar no vive ninguna familia, consideran que allí pueden estar *tranquilos* y sin molestar, a la vez que sus padres cuentan con que están allí junto a algún joven adulto que se suma. Los novios se visitan durante los fines de semana.

Observamos en las tres generaciones de la colonia formas de endogamia con fuerte preferencia de elección de candidatos con ascendencia germana. Aún actualmente son escasos los matrimonios entre *alemanes* y *criollos*, que además suelen ser católicos. Los pocos casos son tenidos por conflictivos, foco de habladurías y su integración a la vida comunitaria es menor. En la generación de los mayores también se *prefería* una misma pertenencia religiosa. De hecho, gran parte de la sociabilidad ronda a las actividades religiosas y varias parejas se conocieron a través de la iglesia. En una familia luterana podía tolerarse el matrimonio de un hijo con una joven de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, no así con una católica practicante. Se dan casos de esposas *alemanas* de origen católico que acompañan al marido al culto

luterano y se integran a las actividades de la Iglesia. El caso de una esposa *criolla, morocha* y católica practicante es, en cambio, un importante foco de habladurías.

A la hora de la elección de la pareja pesa en los varones el origen rural, ya que *se sabe* que una chica de ciudad *no va a ir al campo*, mucho menos si *tiene estudios*. En palabras de uno de los tamberos, de 45 años imaginando el matrimonio de su único hijo, de 16 años, éste *se tendrá que buscar de campo, para que se quede*. Explica que *los jóvenes (...) si se casan con una chica de pueblo, las chicas de pueblo, no vienen al campo. (...) Si se casa una criollita con un ruso... de la misma zona, del campo, ahí está. Pero hay mucho que se van afuera, que tienen novia del pueblo. La mayoría trabajan en comercio o... y no van a venir al campo a ordeñar una vaca*. Como en el caso de un joven cercano a sus 30 con un largo noviazgo con una psicóloga de Paraná, su origen y profesión urbanos aportan a explicar la demora en el matrimonio y se presenta como un dilema difícil de resolver. No obstante, el caso de una docente oriunda de Crespo casada con un tambero es muestra de una adaptación exitosa en la que ella defendió su profesión sosteniéndola en forma complementaria a la *ayuda* en el tambo.

Pese a estas formas endogámicas, encontramos un solo caso en el que podría haber algún grado de consaguinidad. Es un matrimonio que apenas socializa con el la comunidad local y que pertenece a una tercera Iglesia con pocos fieles en la colonia, la Bautista¹³. Así, el marido, nos cuenta acerca de su esposa que *la conocía de chiquitos porque somos medio parientes, pero lejanos. El abuelo de ella era mi primo. El abuelo de ella vivía acá arriba no más. La conozco de chiquita! (...) Ella también estaba con los padres y también hacían queso*.

Por lo general, la edad del varón supera la edad de su esposa. Lo que puede estar asociado con que la mujer, pues si bien suele heredar tierra no hereda el manejo de la producción, debe asegurarse su subsistencia a través del matrimonio y la nueva unidad que integre o conforme. Por lo tanto, un hombre de mayor edad, ya a cargo de la explotación puede demostrar ser *un buen partido*.

No obstante, según los informantes hoy en día *los tiempos cambiaron* y existiría mayor libertad para establecer pareja. Algunos jóvenes están de novios con chicas o muchachos de origen urbano, criollo y/o católico. Sin embargo, la estrategia matrimonial basada en la endogamia sigue apareciendo en lo discursivo como deseable, básicamente en la preferencia por *las alemanas* como en la procedencia rural. Para las muchachas se valora que el candidato *tenga capital o una posición y sea trabajador*. En casos de mujeres casadas con criollos, *de ciudad*, se registran casos de posterior divorcio o de ruptura de lazos con la familia en la Colonia. Estos matrimonios están asociados a conflictos de pareja así como una causa de disputa patrimonial.

¹³ La Iglesia Bautista, a diferencia de las otras iglesias protestantes, tiene pautas de comportamiento social específicas ya que no les está permitido, por ejemplo, bailar o beber alcohol.

Siguiendo a Bourdieu, vemos en estos casos de exogamia, donde hay un rompimiento con el *habitus* local, un *fracaso* que afecta en lo económico a la familia o amenaza su patrimonio.

La estrategia matrimonial resulta sumamente relevante si se considera que además de la herencia y la progenie futura, el tambo como actividad trabajo-intensiva se realiza en *equipo* familiar e incluye quehaceres (el ordeño, el cuidado de terneros, la limpieza del tambo, entre otros) que actualmente son considerados tanto propios de las mujeres como de los hombres tamberos. Es decir, se elige además, a diferencia de otras conformaciones matrimoniales con quién se compartirá el trabajo codo o codo, día a día.

Bocco encuentra que según los estratos socio-económicos, las estrategias familiares respecto al trabajo de la mujer varían. En explotaciones campesinas o tipo *farmer*, con acceso a la tierra, como en el caso de los tamberos familiares, “al no haber un desplazamiento espacial de la mano de obra femenina se asegura y eficientiza su ocupación alternada con las tareas domésticas el hogar y productivas de la explotación.” (Bocco, 2000: 118) Esta ventaja respecto a las asalariadas rurales no es observada por las tamberas de la generación media quienes son las principales portadoras del rechazo al tambo adjudicándole el *encierro* así como el *sacrificio* del trabajo. Esta disconformidad discursiva presentada ante las visitas de origen urbano, junto a la puja por la especialización en la actividad avícola y el abandono del tambo, puede ser considerada como forma de resistencia siendo que un cambio de profesión o la disolución del matrimonio no aparecen en el horizonte de lo posible pues no figuran entre las disposiciones contenidas en su *habitus*.

Siguiendo a Bourdieu, quien categoriza a los hermanos menores de su Bearn natal como víctimas estructurales (1976), puede pensarse que aquí son las hermanas mujeres quienes históricamente *salen perdiendo*. En la colonia no encontramos mujeres tamberas solteras o “hermanas heredadas” a quienes se haya integrado a la unidad doméstica, por ejemplo, de un hermano. Tampoco existió para las mujeres solteras protestantes la posibilidad de hacerse monjas. Según aparece en las entrevistas, estudiar o *irse de empleada al pueblo* parecerían ser las alternativas. Por ello, ellas aprenden ya de pequeñas que su *destino* es abandonar la casa y la colonia, así como hicieron sus madres.

SOBRE LA HERENCIA PATRIMONIAL Y DE MANEJO

Trascendiendo la noción estrictamente legal de herencia, consideramos además la del traspaso de la propiedad, los modos de continuidad en el manejo del tambo.

Se observa en la zona una gran fragmentación de la tierra, en contraste con la tendencia a la concentración generalizada en el área pampeana. Para el caso de la Colonia, Welsch (2011)

analizó fuentes de la Dirección General de Catastro encontrando que a casi 120 años de su fundación la parcelación se sextuplicó a través de las divisiones sucesorias seguidas. Recordemos que en Argentina la herencia está regida por la ley 23.264 que dispone en su artículo 3.565 que “los hijos del autor de la sucesión lo heredan por derecho propio y en partes iguales, salvo los derechos que en éste título se dan al viudo o viuda sobrevivientes”.

Esta reducción consecuente de la superficie de las propiedades originales de los colonos llevó a convertirse en unidades mínimas cuya extensión varía hoy entre las 6 hasta las 55 hectáreas predominando los campos de una superficie de entre 10 y 20 hectáreas. (Welsch, 2011) No obstante, dicha parcelación en la propiedad formal de la tierra, ésta no necesariamente coincide con la tenencia o con su manejo.

Al margen de la parcelación catastral en la que se plasma la fragmentación por juicios sucesorios, se dan vías comerciales para mantener el funcionamiento indiviso de la explotación. Según las entrevistas, en el pasado se dieron casos en los que el hijo que sucedió a los padres en la producción compró las partes a sus hermanos. Más recientemente, con un mercado de tierras complejizado, el heredero de la unidad puede, a lo sumo, arrendar la superficie recibida por su/s hermano/s a través de algún *arreglo* de tipo familiar. Esta estrategia de redistribución intrageneracional del patrimonio (Quesnel y del Rey, 2005) ante la presión sobre la tierra permite en varios casos sostener la producción tampera pues para mantener su rentabilidad en estas pequeñas escalas se hace necesaria la autoproducción de insumos alimenticios, para lo se necesita de cierta superficie.

Al analizar las prácticas de los campesinos de su región natal, Bourdieu (1976) encuentra que éstas responden a estrategias basadas en unos pocos principios implícitos, entre ellos, la primacía del hombre por sobre la mujer. En él recae, así como en los colonos chacareros de Santa Cecilia (Stölen, 2004) o los tamperos de la Colonia, la responsabilidad del nombre, la reputación y los intereses del grupo familiar sobre el que tiene derecho político para ejercer la autoridad, en particular, para representar al grupo. Además, en la sociedad analizada por Bourdieu, también es dominante la posición del primogénito incluso para la herencia.

Sin embargo, como vimos, el marco legal argentino equipara los derechos sucesorios para todos los hermanos por igual. Pero, en cuanto a la herencia del manejo del tambo, y en coherencia con las reglas virilocales, suele ser aquel hijo varón que permaneció en la unidad quien, junto a su nuevo grupo familiar, lo continúa. Será él quien reciba la parte de tierra donde está la casa paterna, el tambo y el corral. Los otros hermanos recibirán simplemente otras hectáreas *de campo*. En la colonia, esta división equitativa a través del juicio sucesorio posterior a la muerte de los padres –frecuentemente temprana o sorpresiva– es tan solo una de las maneras posibles en las que se resuelve la herencia de la propiedad y del manejo del tambo.

Encontramos otra modalidad en las explotaciones más pequeñas y menos capitalizadas donde se decide que un hermano varón, no necesariamente el mayor, hereda la totalidad de las hectáreas incluyendo la casa y las instalaciones. En estos casos, los padres (ambos o el que sobreviva) habitan en la casa natal conformándose un hogar de familia extensa de tipo vertical ascendiente (Torrado, 2006) hasta su muerte. Se concreta un *arreglo* entre los hermanos, ya migrados y que *ceden* su parte de la herencia a cambio de que el hermano favorecido, se haga cargo de los padres hasta su muerte. Quien hereda aquí la propiedad y el manejo es el hermano que *se quedó en el campo* trabajando junto a sus padres lo que lo hace justo merecedor de la herencia. En palabras del propio tambero que maneja esas 23 hectáreas, es *todo herencia de mis padres. Yo nací acá y me quedé acá. Acá vivían mis padres. [Mis hermanos] todos se fueron de chiquitos. Yo estaba y me quedé con ellos. Hicimos arreglo con la sucesión que los otros todos firmaron y me dejaron a mí pero yo me tenía que hacer cargo de ellos hasta que... se murieran.* De esta manera, se logra frenar la fragmentación de la tierra, división que impediría la reproducción de la unidad doméstica que la explota.

Otra estrategia es aquella que los actuales tamberos planean aplicar para su retiro y es el reparto en vida por parte de los padres. En los últimos traspasos, varias familias han optado por este mecanismo quizás teniendo en cuenta el retiro de la generación mayor de la producción, su posible traslado al pueblo y la falta de autonomía del hijo productor que maneja una unidad sin la certeza de su futura herencia. Los padres realizan el reparto de todos o algunos bienes, particularmente las tierras, no necesariamente en forma equitativa y teniendo en cuenta el aporte de trabajo de los hijos a la unidad o la inversión en estudios universitarios que es tenida como *herencia en vida*. De esta manera, *a través de la sabiduría paterna* los mayores buscan *equilibrar la balanza* en pos del bienestar económico de todos sus hijos evitando el conflicto entre los hermanos quienes respetan su *autoridad*.

Como se mencionó, otro principio implícito identificado por Bourdieu en su Francia natal (1976) es la primacía de los hermanos mayores por sobre los menores. Según el autor, las relaciones entre los hermanos, y de los miembros del grupo, no se dan sin conflictos o dramas a pesar del adoctrinamiento propio del sistema. Este tiene sus contradicciones que pueden manifestarse incluso como conflicto entre el sentimiento y el deber de los agentes implicados, por ejemplo en estas estrategias de herencia o matrimoniales.

Bajo nuestro sistema legal diferente al europeo, no observamos en la colonia tal primacía de los hermanos mayores ni aún a través de las estrategias observadas. Sí se dan casos de conflictos y enemistades asociados a herencias tanto como familias en las que se mantienen relaciones armoniosas tanto en lo personal como en lo productivo o laboral.

Coincidimos con Bourdieu en que los agentes no se limitan a obedecer leyes. Las estrategias

de herencia encontradas reafirman que utilizan vetas del marco jurídico para legitimar el sentido común de la colonia: el trabajo y el sacrificio, aunque también la reciprocidad en el cuidado de los padres, hacen merecedores a los hijos de su herencia.

Por otro lado, las estrategias frente al pequeño tamaño de las explotaciones, al límite de fragmentación posible y sostenible, se imbrican con las transformaciones del mundo moderno haciendo deseable la migración en las subjetividades de quienes serán expulsados, como las mujeres, algunos varones jóvenes y los mayores retirados. Para las jóvenes mujeres la pauta virilocal ya marca que se irán de su hogar para mudarse junto a su marido, ya sea en el pueblo u otra aldea. Para los varones, condiciones estructurales como la presión sobre la tierra y la baja de los precios de sus producciones en relación a los insumos y otros consumos, complican permanencia de todos los hermanos. Sus gustos y preferencias subjetivas ya de adolescentes y jóvenes se moldean a estas condiciones objetivas. Así, encontramos que los hermanos varones de la generación media generalmente migraron antes de haber contraído matrimonio, y trabajan, por ejemplo, en el comercio o en industrias de Crespo u otras localidades urbanas. Mientras tanto, en los jóvenes actuales que *pintan* para el campo, ninguno gusta del trabajo en el tambo (menos aún la quesería) y prefieren la crianza de pollos o la prestación de servicios agrícolas, actividades rurales que precinden de grandes superficies. En las familias donde hay dos o más varones, al menos uno de ellos *decidió* iniciar una carrera universitaria no necesariamente relacionada a la producción agroalimentaria.

A través de las prácticas descriptas la continuidad familiar de la explotación sostenida a través de diversas estrategias productivas, no se pone en riesgo a través de la conformación de nuevas unidades domésticas y el reemplazo generacional. Así también, la propiedad de la tierra, ampliamente defendida por los *colonos*, tampoco se pone en juego.

REFLEXIONES FINALES: ACERCA DE LAS ESTRATEGIAS

El trabajo familiar en los tambos, constituye a nuestro entender, una estrategia orientada a la sostenibilidad económica de la actividad lechera en esta escala reducida, característica de la cuenca entrerriana y de los casos estudiados. Por otro lado, la reafirmación sobre la actividad tampera radica en un manejo minimizador del riesgo productivo y financiero así como su posibilidad de combinación con otras actividades productivas.

Asimismo, dicha producción habilita no solo el sostenimiento económico de los hogares sino también que puedan construirse como familias nucleares que, tanto en este caso como el analizado por Stölen (2004), son tenidas por los colonos contemporáneos como la *familia ideal*. El trabajo familiar también evita que el grupo deba desmembrarse antes del matrimonio de los

hijos, que pueden mantener su residencia en el campo, ámbito que dicen preferir frente al pueblo o la ciudad. Por otro lado, ha permitido trayectorias transgeneracionales de ascenso social no solo a través de la capitalización sino también mediante el acceso a la educación secundaria y luego universitaria, aspecto ampliamente valorado en la cultura colona.

Encontramos que estos pequeños tamberos entrerrianos la familia es, además de equipo de trabajo productivo y reproductivo, el ámbito en el que se teje y reafirma un sistema tendiente a la reproducción de su grupo social y conformado por estrategias coherentes entre sí referidas a las alianzas matrimoniales, la herencia patrimonial y sucesión, así como educativas y de trabajo. En términos del mismo Bourdieu, “la familia es el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el *habitus*, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias” (Bourdieu, 1994: 10 en Cowan Ros y Schneider, 2008: 166).

En el sistema de estrategias que despliegan las familias tamberas de la colonia en pos de su reproducción social y económica encontramos la elección endógama de pareja para el hermano que heredará el manejo de la producción, la exclusión de las mujeres en la continuidad de la unidad, la inversión en educación universitaria de uno de los hijos como forma de capitalización que asegura y preserva al patrimonio y la organización familiar en equipo de trabajo sensible a cambios estructurales u hogareños. Tienen gran peso en dicho sistema las estrategias vinculadas a la tierra, que es considerada patrimonio familiar a preservar, sin ser concebida como una mercancía más. También pesa fuerte en el sistema de estrategias el trabajo que, como se dijo, es intensivo y prioritariamente familiar buscando reducir la mercantilización, aquí, de la mano de obra.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHETTI, Eduardo y Kristie STÖLEN. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.

BENENCIA R. y F. FORNI. 1991. Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia trocal y trabajo y migración por relevos. En Forni, F., R. Benencia y G. Neiman *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. CEAL/CEIL, Buenos Aires

BENENCIA, R. 1999. Aspectos metodológicos de una investigación sobre población y salud en áreas rurales. El uso de indicadores simples y complejos. En Giarraca, Norma (coord.) *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, pp. 217-46. La Colmena, Buenos Aires.

BOCCO, Adriana. 2000. Vulnerabilidad y estrategias entre mujeres pobres rurales. En AA.VV. *Pobres, pobreza y exclusión social*, pp.113-26. CEIL, Buenos Aires.

- BOURDIEU, Pierre. 1976. Marriage strategies as strategies of social reproduction. En Forster, R. y O. Ranum (eds.) *Family and Society*, pp. 117-144. Baltimore.
- BOURDIEU, Pierre. 1991. *El Sentido Práctico*. Taurus Ediciones, Madrid
- CANITROT, Lucía y Ma. Eugenia ITURREGUI. 2011. Complejo ganadería bovina- lácteos. Serie "Producción Regional por Complejos Productivos", Dirección de Información y Análisis Regional, Ministerio de Economía de la Nación, Buenos Aires.
- CASTELLANO, A. et al. 2009. *Análisis de la cadena de la leche en Argentina*, INTA.
- CHAYANOV, Alexander. 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- CLOQUELL, Silvia (coord.) 2007. *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe
- COWAN ROS, C. y S. SCHNEIDER. 2008. Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología* 66(50): 163-185.
- CRAVIOTTI, Clara y Silvina PARDÍAS. 2011. Nuevo modelo agroalimentario: mutaciones socioterritoriales e impactos sobre la producción familiar tampera en el sudoeste de Entre Ríos (Argentina) *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*. Paraná, Argentina.
- GUTMAN, Graciela. 2007. "Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en Argentina" En Novick M., y Palomino H. (coord.) *Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, pp. 225-268. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.
- GUTMAN, Graciela et al. 2003. "Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados". Dirección Nacional de Alimentación, SAGPyA, Buenos Aires.
- PARDÍAS, Silvina. 2012. Perspectivas sobre el trabajo en familias tamperas entrerrianas: aportes para una revisión conceptual. *2º Jornadas de Investigadores en Formación*. IDES. Buenos Aires, Argentina
- QUESNEL, A. y A. DEL REY. 2005. La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y precomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(2): 197-228.
- RODRÍGUEZ, A. y J. MENESES. 2010. *Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina*. CEPAL, Desarrollo Agrícola.
- STÖLEN, Kristi Anne. 2004. *La decencia de la desigualdad*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.
- TORRADO, S. 2007. La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. En Torrado, S. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*. EUDEBA, Colección Manuales, Documento 5. Buenos Aires.
- VILLA, Mariann. 1999. Born to be Farmers? Changing Expectations in Norwegian Farmers' Life Courses en *Sociología Ruralis* Vol. 39 N° 3, Oxford.
- WAINERMAN, C. y M. MORENO. 1987. Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población. *Desarrollo Económico*, 27(107): 347-376.
- WELSCH, Jorgelina. 2011. El impacto de un camino embrozado, en una colonia alemana de la provincia de Entre Ríos en *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Paraná, Argentina.

FUENTES

- DORSCH, Víctor. 2007. *Remembranzas de un pastor rural*. Ed. FAS, Rosario.
<http://recordandoalosalmanesdelvolga.blogspot.com.ar/> [consultada 7/07/2012]
<http://www.alemanesdelwolga.com.ar> [consultada 7/07/2012]
 CNPyH 2010, INDEC